

C

La última posada de Imre Kertész (2016)

El último libro de Imre Kertész (1929-2016) nos interpela por su ansia de trascendencia, cuando *“mi vida se ha convertido ya en una historia llena de agujeros, en una historia plana y agotada, en una concha de caracol vacía en la que permanezco acurrucado, aterrado”*.

—TEXTO **Jaime Nubiola**

El pasado 31 de marzo fallecía en Budapest el afamado escritor húngaro Imre Kertész. Coincidió su muerte con la publicación en castellano de su última entrega, titulada *La última posada* (Acantilado, 2016) que me llegó en esos días. Me impresionó la coincidencia: *“Ayer me enteré”* –anotaba en la primera parte del libro *Secreto a voces* (Apuntes)– *“de que mi Parkinson pronto iniciará su ‘desarrollo’, se extenderá también por mi lado izquierdo y se volverá cada vez más torturante. Tengo que darme prisa con todo cuanto me resulta intelectualmente importante”* (p. 97).

Este volumen que Kertész anhelaba que fuera la “culminación de su obra” es en parte el germen de una novela y en parte el diario final escrito en los momentos de lucidez de sus últimos diez años de vida. Se trata, como escribió César Antonio Molina, de su libro de despedida de la vida y, en este sentido, es un libro inacabado y fragmentario en el que los temas vitales de Kertész aparecen abigarradamente entremezclados: ser judío y húngaro en el mundo actual, su infelicidad y el dulce amor por su esposa, la permanente tentación del suicidio y su anhelo escritor. *“Mucho me temo que si sigo esperando y me*



Imagen de Kertész con 14 años en 1944, cuando fue deportado a Auschwitz.

hago mayor, no tendré fuerzas para morir. Debería resolverlo en unos años, en cuatro, por ejemplo. ¿Con quién hablarlo para que no me resulte demasiado fatigoso y, sobre todo, para no tener que sufrir alguna enfermedad? ¿Dios? ¿Dónde estás, viejo gran amigo?” (p. 58).

Todavía recuerdo mi emoción hace años al término de la lectura de su libro *Sin destino* (Acantilado, 2001), la novela autobiográfica escrita a lo largo de trece años que lanzó a Kertész a la fama internacional. El protagonista salido de Buchenwald –cuya ‘vida’ había descrito con detalle a lo largo de doscientas treinta páginas– que llega a Budapest y se sienta al caer el sol en una pacífica plaza donde las rutinas y mezquindades de la vida corriente prosiguen su curso habitual. Es lo mismo que pasa en nuestra civilización occidental después del horror del Holocausto. No era el destino: *“Si existe la libertad entonces no puede existir el destino, por lo tanto, nosotros somos nuestro propio destino”* (p. 260).

Un cumplido

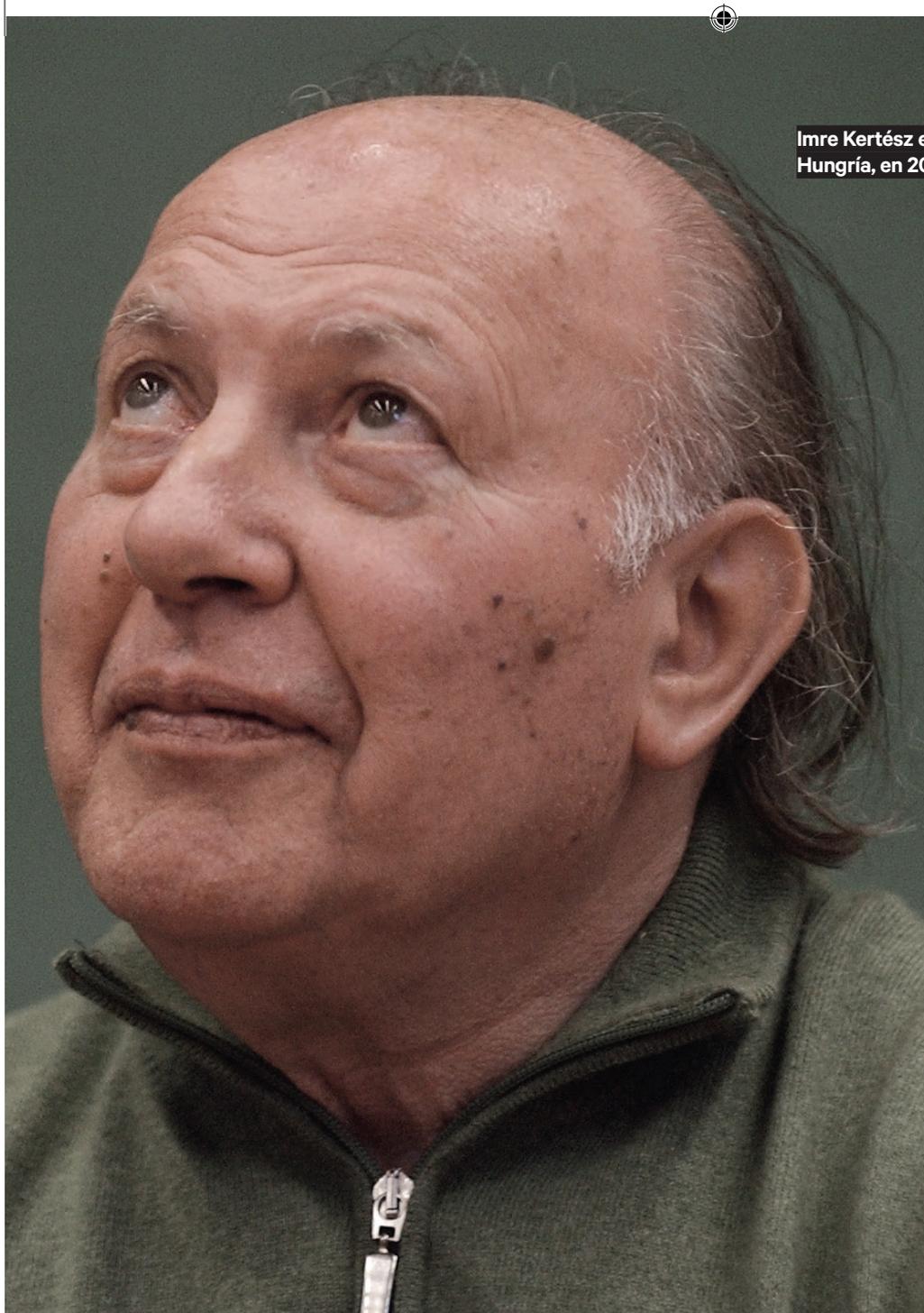
Tres años después su *Diario de la galera* (Acantilado, 2004) tuvo también un gran impacto en mí. Anotaré solo dos pasajes que he citado en numerosas ocasiones: *“Eliminar la trascendencia de la novela es un error tan grande como eliminar del mundo a Dios; aunque hoy en día esté de moda cometer ambos errores. Por eso son tan aburridas las novelas y la vida”* (p. 106). Y unas páginas más adelante: *“Comprender en un momento que donde de la verdad no es tratada como tal, la vida simplemente se estanca. [...] Una civilización que ha llegado a algo a pesar de todo se basa en que la verdad moral, científica y lógica se ha abierto paso en ella y se ha convertido en medida y al mismo tiempo en organizadora de la vida social”* (pp. 123-124). En su última entrega Kertész anota una simpática anécdota relacionada precisamente con este libro. Copio: *“Ayer, una mujer (en alemán): ‘Estoy leyendo su Diario de la galera. Es como un devocionario. El cumplido más bonito que me han hecho por este libro hasta ahora. La señora, por cierto, era católica (y, si no me equivoco, creyente)’* (p. 19).

En el año 2002 Imre Kertész recibió el premio Nobel de Literatura. Se trataba de un oscuro escritor húngaro cuyas obras habían sido traducidas al alemán. *“En Hungría nunca me han comprendido”* –anota en su último libro–, *“y esto tiene una explicación más fácil de la que imaginaba: en Hungría no me entienden porque Hungría no es un país cristiano”* (p. 104). El dinero del premio le permitió trasladarse a Berlín y vivir con cierta holgura los últimos años de su vida que son los que se reflejan en *La última posada*, incluida su visita a San Sebastián en el 2002 y varias visitas a Madrid y Barcelona (pp. 81 y 184-185).

Rasgos de su vida

Kertész había nacido en una familia judía en Budapest en 1929. Con sólo 14 años fue deportado a Auschwitz y luego trasladado a Buchenwald. Al ser liberado en la primave-

Imre Kertész en Szeged,
Hungria, en 2007. CSABA SEGESVÁRI



ra de 1945 regresa a su país donde termina sus estudios y trabaja como periodista en las precarias condiciones de un país comunista y, sobre todo, como traductor del alemán al húngaro.

Su libro *Sin destino* –que aparece en 1975 relatando su dramática experiencia vital– puede ser calificado rotundamente como una obra maestra. Merece ser leída por las nuevas generaciones para comprender lo que pasó en Europa en el siglo XX y que, por supuesto, puede volver a ocurrir. Escribe en *La última morada*: “Ayer, lectura en un acto judío (no me acuerdo del nombre de la organización). El último capítulo de *Sin destino*. Me impactó la fuerza y (lo que parece) su eterna actualidad” (p. 13). Y unas pocas páginas adelante: “Curioso: Hitler fue un fenómeno nada moderno

(su patético ‘sistema teórico’ era un producto de la estrechez de miras del siglo XIX), pero lo que creó, Auschwitz, es aun así la expresión más fiel de la modernidad” (p. 26).

El lector de Imre Kertész advierte que es verdaderamente un autor de frontera que le interpela de modo personal, pues su pensamiento trasciende los límites de la nación húngara y de la tradición judía en la que se educó. “Auschwitz” –escribió en 1973– “es el trauma más grande del hombre europeo desde la cruz, aunque quizá se tarde décadas o siglos en reconocerlo” (*Diario de la galera*, p. 32). Por eso, no llama la atención que en las páginas finales de *La última posada* escriba: “¿Quién se percatará de mi profundo catolicismo? Qué pregunta tan vanidosa” (p. 244). ■

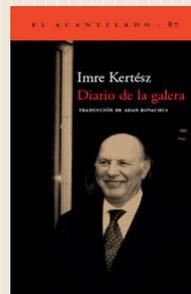
Para seguir leyendo



Sin destino

263 páginas
Imre Kertész
Acantilado, 2001

Una obra maestra, muy recomendable para comprender lo que pasa en Europa en el siglo XX.



Diario de la galera

277 páginas
Imre Kertész
Acantilado, 2004

Eliminar del mundo a Dios es, en opinión de Kertész, un gran error.



La última posada

294 páginas
Imre Kertész
Acantilado, 2016

En este libro, en el que se despidе de la vida, aparecen entrelazados sus temas vitales.



Falleció la memoria de los campos de concentración, Imre Kertész

Karem González
Notiminuto.com. (Venezuela)